

PLACSO - 2004

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede - Ecuador

Programa de Políticas Públicas y Gestión

**La Participación como factor de Sostenibilidad de los proyectos
productivos: Caso de Producción y Procesamiento de la Paja
Toquilla en el Cantón Santa Elena***

Autora: Jesenia León Cercado

*Esta tesis fue financiada con recursos del Fondo de Solidaridad

Quito – Junio

2 004

**Facultad Latinoamericana de
Ciencias Sociales
Sede - Ecuador**

Programa de Políticas Públicas y Gestión

La Participación como factor de Sostenibilidad de los proyectos productivos: Caso de Producción y Procesamiento de la Paja Toquilla en el Cantón Santa Elena*

**Autora: Jesenia León Cercado
Directora de Tesis: Betty Espinosa**

Esta tesis fue financiada con recursos del Fondo de Solidaridad

Quito, Mayo 2 004

A mi Hermana Tanya

AGRADECIMIENTO

Agradezco la ayuda de Lupe García, y por su intermedio, la apertura de los procesadores y artesanos tejedores de paja toquilla. Su paciencia, sencillez e interés hicieron posible la realización del trabajo de campo en tan poco tiempo. En especial agradezco a las líderes comunitarias doña Herlinda y Catalina, y a través de ellas a toda la comunidad peninsular de Barcelona y Dos Mangas

A mis compañeros y compañeras de Maestría, con quienes hemos compartido los avances y dificultades de este trabajo, brindándonos mutuamente apoyo emocional e intelectual, especialmente a aquel grupo que estuvo dispuesto cada vez que los necesité: María, Margarita, Anabel y Manuel.

En el ámbito institucional quiero agradecer la oportunidad brindada por FLACSO y el Fondo de Solidaridad, por la organización del programa de estudio y financiamiento de la misma respectivamente. A Betty Espinosa por haber aceptado con interés la asesoría de la tesis, sus sugerentes observaciones han permitido el avance de la misma.

A numerosas amistades y afectos que han sabido estimularme y darme ánimos en los momentos más críticos. A mi grupo de amigas Ana, Cecilia, Carmita y Lorena, por su apoyo afectivo y ánimo telefónico

Muy especialmente a mi familia, porque no han hecho otra cosa que estimularme siempre.

INDICE

	Página
Introducción.....	7
Capítulo I	
Discusión teórica conceptual.....	10
1.1 Economía Social.....	12
1.2 Desarrollo Rural.....	16
1.3 Participación.....	19
1.4 Sostenibilidad.....	22
1.5 Régimen de comunas.....	26
Capítulo II	
Producción y Comercialización de Paja Toquilla (de actividad tradicional a dinámica productiva)	
2.1 Características del área geográfica.....	29
2.2 Proceso de producción de la paja toquilla (Recolección, Recepción del Producto Procesamiento, Embalaje, Comercialización, Distribución De Recursos).....	39
2.3 Desarrollo y cambios en la iniciativa productiva durante la última década.....	45
2.4 Estado actual de la iniciativa productiva.....	57
Capítulo III	
Participación y Sostenibilidad: Los casos de las comunas Barcelona y Dos Mangas	
3.1 Descripción de los procesos participativos.....	64
3.2 Influencia de los procesos participativos en la sostenibilidad del proyecto y en las condiciones de vida de la población.....	70
3.2.1 Permanencia en el Tiempo.....	70
3.2.2 Apoyo constante y creciente de diversos actores.....	77
3.2.3 Obtención de beneficios.....	79

3.3 Cambios en las condiciones de vida de la población.....	79
3.4 Influencia del Régimen comunal.....	81
Capitulo IV	
Conclusiones	85
Bibliografía.....	89
Anexos.....	92

SINTEISIS

El presente trabajo analiza la influencia de los procesos participativos en la sostenibilidad de iniciativas productivas orientadas bajo los principios de economía social. En la investigación se describen los procesos participativos desarrollados en las comunidades implicadas en la producción, procesamiento y elaboración de artesanías de paja toquilla del Cantón Santa Elena en la provincia del Guayas. Estos procesos se caracterizan por encontrarse bajo el ordenamiento político, territorial y cultural del Régimen de Comuna. La influencia del Régimen comunal en el desarrollo de formas participativas y en la sostenibilidad de ésta actividad productiva y a la vez tradicional es significativa, puesto que genera un sentimiento de indentidad y pertenencia al territorio que impulsa la búsqueda y generación de trabajo e ingreso que les permitan mantenerse en su comunidad. El trabajo se estructuró en cuatro capítulos: Capítulo I .- Discusión teórica y conceptual de las categorías: Economía Social, Desarrollo Rural, Participación, Sostenibilidad y Régimen comunal; Capítulo II-Proceso de Producción y Comercialización de la Paja Toquilla: de Actividad Tradicional a Dinámica Productiva, en el que se describe las características geográficas de la zona, el proceso de producción, el desarrollo y cambios de la iniciativa productiva y su estado actual; Capítulo III. Análisis de la participación y sostenibilidad de la experiencia productiva y la influencia del régimen comunal; Capítulo IV. Conclusiones. El objetivo general que orientó el desarrollo del trabajo fue establecer el grado de influencia de los procesos participativos en la sostenibilidad de experiencias productivas enmarcadas bajo el enfoque de economía social, obteniendo como una de las principales conclusiones el hecho de que los procesos participativos, por sí mismos, no se constituyen en la variable determinante que explicaría con amplitud la sostenibilidad de la experiencia productiva. Esta debe ser analizada tomando como referente el contexto cultural, geográfico y político en que se desarrollan los casos de estudio.

INTRODUCCIÓN

Desde la crisis económica de 1999, las cifras de pobreza han alcanzado al 60% de la población ecuatoriana. Esta situación es más aguda en el sector rural, en donde el 75% son pobres, el 54% analfabetos y el 60% no puede acceder a un servicio de salud¹.

Frente a esta realidad, en la que influyen las políticas macroeconómicas de tendencia neoliberal y el modelo económico de mercado, se presentan diversas alternativas de producción y generación de ingresos, que desde el nivel micro, vienen desarrollando algunas comunidades rurales, para poder enfrentar las condiciones de crisis en que se desenvuelven, potenciando su desarrollo, manteniendo su identidad y manifestaciones culturales de vida.

En el caso de las comunidades rurales de la península de Santa Elena, existen elementos particulares que se tienen que tomar en cuenta para el análisis de las prácticas productivas y sociales.

Uno de ellos es el territorio, considerado como un componente cultural primordial de identidad étnica y base para su organización. Es en el territorio donde se desarrolla una capacidad de adaptación y reacomodamiento productivo, comercial y social, como estrategia para enfrentar las presiones del modelo económico de mercado, con el objetivo de preservar su autonomía, identidad cultural y derecho al trabajo. Los pobladores de la zona peninsular se han organizado en torno a una experiencia productiva tradicional, basada en la producción, procesamiento y elaboración de artesanías en paja toquilla; recurso autóctono del territorio.

El presente trabajo tiene como objetivo, determinar la importancia de los procesos participativos en el logro de la sostenibilidad de los proyectos productivos. Las

¹ Banco Interamericano de Desarrollo, informe de labores, Washington 2003, pág. 23- 25

preguntas que han orientado la reflexión se han basado en ¿cómo se materializa la participación en esta iniciativa productiva, y ¿qué roles juegan los procesos participativos para asegurar la sostenibilidad de los proyectos?

La metodología utilizada es cualitativa – descriptiva, basada en dos instrumentos puntuales: la entrevista semiestructurada y la discusión organizada a través de grupos focales. El caso seleccionado constituye una realidad rural que ha sido muy poco analizada, en donde anteriormente han sido identificados estereotipos que comparte la gente del lugar y que los identifica como unidad territorial. Se busca identificar las prácticas sociales de participación e inferir en las estrategias de sostenibilidad del proceso, partiendo desde las vivencias de los participantes y buscando elementos de juicio que vayan más allá de las cifras de un balance. El principal aporte es la gente, rememorar sus experiencias, rescatar su cultura, tradiciones y valores.

El trabajo de campo se realizó en dos comunidades, cuya participación en el trabajo productivo ayudarían a resaltar elementos importantes de análisis: Barcelona y Dos Mangas; comunidades ubicadas en los dos extremos de la cadena productiva: procesadores de la materia prima, en el primer caso y artesanos tejedores, en el segundo.

El análisis de esta investigación, parte desde la perspectiva teórica de la economía social, retomando elementos conceptuales del desarrollo rural, la participación, la sostenibilidad y el régimen comunal. Este debate teórico se expone en el primer capítulo.

En el segundo capítulo se contextualiza la realidad de la Península de Santa Elena y de las comunas Barcelona y Dos Mangas, haciendo referencia a elementos como la organización, la economía, sectores productivos, dinámicas sociales y geografía de la región; resaltando el proceso productivo de la paja toquilla y el desarrollo histórico que ha tenido durante ésta última década (1992-2002), en cada una de las comunidades seleccionadas.

En el tercer capítulo se parte de los procesos participativos, para ir estableciendo el grado de influencia que han tenido en la sostenibilidad de esta experiencia productiva.

Se destaca el régimen comunal como un punto importante dentro de las dinámicas productivas, que determina la generación de valores comunales y facilita que la variable analizada sea una posible respuesta, para que el proceso se haya mantenido en el tiempo, con el apoyo constante de los diversos actores y posibilidades de obtención de beneficios.

CAPITULO I

DISCUSIÓN TEÓRICA CONCEPTUAL

Un signo característico de la realidad ecuatoriana en esta última década, ha sido la vigencia del modelo neoliberal que se expresa en la aplicación de políticas que han contribuido al fomento de una mayor desigualdad en la distribución de la riqueza y por ende en un incremento de los niveles de pobreza.

Según datos del último censo del 2001, el 20% de la población de más altos ingresos concentra el 63.43% del ingreso total, ubicándose en uno de los niveles más altos del mundo, mientras que el 20% de la población más pobre recibe el 2.16% del ingreso².

Como afirman los estudios de los organismos especializados (CEPAL, BID, Banco Mundial, PNUD)³, las condiciones sociales en América Latina y en nuestro país no sólo que siguen siendo críticas, sino que muestran una tendencia al deterioro. La década del 90 finalizó con un significativo empobrecimiento de los ecuatorianos y de acuerdo al informe de labores 2003, emitido por el BID⁴, la pobreza en este último año afectó al 60% de la población.

Estas políticas han significado una permanente reducción y traslado de las responsabilidades del Estado a la sociedad, la misma que de diversas formas ha tenido que resolver y atender diferentes necesidades como: salud, vivienda, entre otras; con el

² Informe del PNUD 2001 para el Ecuador

³ Kliksberg, Bernardo, América Latina: una región en riesgo, pobreza, inequidad e institucionalidad social, serie de documentos INDES/BID, 2002 pág. 1,10,13,20,24

⁴ Banco Interamericano de Desarrollo, informe de labores, Washington 2003, pág. 23- 25

deterioro de sus posibilidades de vida. Esta situación impacta diferenciadamente en lo urbano y rural.

En base a este contexto, se puede inferir que el Ecuador se ha mantenido, dentro de lo que se considera como un esquema fondomonetarista, para el manejo de su economía, lo que implica limitaciones y dificultades para la mayoría de su población, y que se le adscriben al modelo económico clásico. Frente a esta realidad, se propone una reflexión alternativa, desde la corriente teórica de la socioeconomía con un enfoque heterodoxo⁵, en el que a partir de paradigmas como la búsqueda de nuevos equilibrios que consideren el bienestar humano y cultural, se logre desarrollar una perspectiva más amplia que incluya nuevos elementos para el logro de metas económicas y organizacionales.

Los nuevos factores, incluyen los comportamientos cooperativos, los mismos que se van configurando como tema de debate, al plantear que para lograr procesos y resultados de eficiencia y eficacia sostenibles, no se requiere sólo de eficiencia y competencia. Los valores de cooperación, solidaridad y reciprocidad pueden generar mayores niveles de involucramiento y sostenibilidad en diferentes procesos productivos que aseguran el desarrollo de la población.

Esta nueva perspectiva permite poner de manifiesto otros intereses prioritarios de la sociedad, aparte de los económicos, como son: las relaciones interpersonales, la recuperación de formas de trabajo tradicionales, el medio ambiente y la sostenibilidad de las iniciativas productivas, dado que la centralidad de la reflexión en la producción mercantil, como objetivo económico básico, ha contribuido a oscurecer la relevancia de los procesos de sostenibilidad social y humana que implica la producción.

Por estas razones, creo necesario introducir en el presente estudio el enfoque de economía social y las iniciativas productivas enmarcadas en el mismo, las cuales se convierten en una alternativa de desarrollo para los sectores sociales más desfavorecidos y afectados por las políticas económicas vigentes, especialmente en las áreas rurales; ya que facilita a organizaciones económicas, en general de primer grado, productores y microempresas, el incremento de sus competencias, fortaleciendo su competitividad

⁵ Notas del curso "Teorías económicas de la organización", FLACSO julio 2003, profesor Robert Cobbaut (Programa de Políticas Públicas y Gestión)

económica, sus capacidades de autogestión y la sostenibilidad económica y social de sus sistemas de producción.

Las distintas experiencias de economía social en nuestro país, han utilizado diversos elementos para desarrollar sus estrategias de producción y desarrollo, así tenemos, la Red de Comercialización Alternativa de Artesanías y Alimentos Maquita Cushunchic⁶, en la que se da prioridad a la formación integral de sus participantes, con el objetivo final de crear capital humano a través del cual se logran mayores niveles de sostenibilidad en sus propuestas.

De igual forma, los estudios realizados por Thomas Carroll (2001), en la sierra ecuatoriana acerca de fortalecimiento organizativo, enfatizan el análisis hacia un contexto de sostenibilidad más amplio, que debe ser medido en relación a variables como la participación.

Otra experiencia con rasgos muy similares al caso de estudio seleccionado, es la propuesta de organización de los grupos de tejedoras de Pacoche y San Lorenzo, en la provincia de Manabí, realizada por la fundación Ecociencia, en la que se señala que una propuesta organizativa para el desarrollo de actividades de producción y comercialización, desde el enfoque de economía social, no puede desligarse de las raíces, características y valores del grupo actuante.⁷

La economía social, se vincula con una serie de dinámicas que permiten la sostenibilidad de iniciativas productivas desde diferentes ámbitos. Uno de esos ámbitos es el de participación, como factor de sostenibilidad de proyectos productivos contruidos a partir de este enfoque. Centrando el análisis en responder a las interrogantes: ¿Cómo se materializa la participación en la iniciativa productiva?, ¿Qué roles juegan los procesos participativos en asegurar la sostenibilidad de los proyectos?, y en qué medida se han generado cambios en la comunidad.

⁶ Rodríguez, Rosa y Orlando, Sistematización de la experiencia de Comercialización Alternativa de Artesanías y Alimentos Maquita Cushunchic, Fundación MCCH, p.19 Quito 1999

⁷ Arguello, María, Informe de Estrategia de Comercialización de productos de paja toquilla para las comunidades de San Lorenzo y Pacoche, provincia de Manabí. Ecociencia, 1999, Quito

Para reflexionar sobre las respuestas a las interrogantes planteadas, consideramos un caso de estudio, la producción y comercialización de paja toquilla en la parroquia Manglaralto del Cantón Santa Elena de la Provincia del Guayas, análisis a realizar en la última década (1992 – 2002), en dos comunidades, que por estar organizadas en régimen comunal presentan características particulares en su desarrollo.

En base a lo anteriormente señalado, considero las siguientes categorías teóricas para analizar el estado de su debate: economía social, desarrollo rural, participación, sostenibilidad y régimen comunal.

1.1 Economía Social

La interrelación de las categorías teóricas propuestas, se dará dentro del principal enfoque teórico de economía social, el cual plantea desde diversas visiones, su inscripción en actividades económicas autónomas y eficaces, cuyos objetivos y procesos de funcionamiento, llevan características alternativas basadas en valores como los de solidaridad y democracia⁸.

La Confederación Empresarial Española de la Economía Social (CEPES)⁹, hace mención en el concepto de economía social, a la propensión que tiene este enfoque, en dar solución a problemas locales, tales como desempleo y exclusión, o la necesidad de ofrecer alternativas productivas que reduzcan la emigración de las personas por ausencia de recursos económicos en su territorio, apoyándose en organizaciones democráticas, propiedades colectivas, compromisos solidarios, comportamientos locales y empresas que respondan a problemas de grupos sociales o de territorios concretos.

Territorialmente, la economía social estimula y aglutina las potencialidades personales, coordinando además recursos que colectiva más que individualmente, serán generadores de empresa, economía y riqueza. Dentro de este enfoque se considera a la economía social, como una presencia que surge considerando la historia y costumbres del

⁸ Vidal, I. "La economía social en España", en: revista "CIRIEC España", op.cit. pp. 27-48, 1998

⁹ Página Web info@cepes.es.

territorio; por lo que las raíces locales se constituyen en el factor que logra un mayor nivel de integración, que la sólo rentabilidad.

Desde esta perspectiva, la lógica que propone la economía social difiere del enfoque clásico de la economía, al suponer la movilización de elementos valorativos vinculados con las identidades sociales, la solidaridad y la cooperación; como señala Martínez Nogueira “*la inclusión de sus miembros implica el despliegue de capacidades asociativas, vínculos horizontales y obligaciones de pertenencia y reciprocidad*”.¹⁰

Se considera desde este enfoque, que la economía social, satisface múltiples funciones como: provisión de servicios sociales, asociación alrededor de un interés específico, promoción de alguna perspectiva o aspiración, etc. Muchas hacen uso del voluntariado como fuerza laboral, otras lo combinan con personal profesional o recurren a éste con exclusividad.

En la compilación que hace Mirta Vuotto (2003), de los rasgos distintivos de la economía social, planteados por Jacques Defourny, se mencionan algunos principios que definen y reconocen una actividad perteneciente a este sector, como son¹¹:

- ❖ *Finalidad de servicio a los miembros o a la colectividad más que de beneficio*
- ❖ *Autonomía de gestión*
- ❖ *Proceso de decisión democrática*
- ❖ *Primacía de las personas y del trabajo sobre el capital en el reparto de beneficios.*

Esta vertiente bajo diversas variantes, ve la posibilidad de desarrollar una socioeconomía, en que los agentes económicos no están separados de sus identidades sociales, mucho menos de su historia y de su cultura.

Experiencias de iniciativas productivas enmarcadas en este enfoque de economía social, como es el caso en nuestro país de la “Red de Comercialización Alternativa de Artesanías y Alimentos Maquita Cushunchic”¹², despliega como líneas de acción,

¹⁰ Martínez Nogueira, R. “El tercer sector ¿Por qué y para qué?”. en: Revista Enoikos. pág. 8, Madrid, 1999

¹¹ Vuotto, Mirta, Economía Social (precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas), edit. Altamira 2003 Argentina, pág.90

¹² Rodríguez, Rosa y Orlando, Sistematización de la experiencia de Comercialización Alternativa de Artesanías y Alimentos Maquita Cushunchic, Fundación MCCH,p.19 Quito 1999

proyectos de desarrollo social que ejecutan una serie de acciones en zonas con un alto índice de pobreza, encaminadas a formar sujetos sociales que ejerzan sus derechos políticos y ciudadanos, con capacidad de producir y generar riqueza; considerando para la sostenibilidad de las iniciativas, el contar con un enfoque integral de autogestión e interrelación entre los individuos de los diferentes proyectos, en donde el tiempo de duración está definido por el logro de los objetivos planteados.

Los estudios acerca de fortalecimiento organizativo de las federaciones campesinas-indígenas en la sierra ecuatoriana, editado por Thomas Carroll (2001), concede mayor importancia a la capacidad organizativa, en el contexto de la sostenibilidad de iniciativas productivas, por considerarlo un término más amplio que incluye recursos o capitales como el humano, el físico-financiero, y el cultural simbólico; y debe ser medido a partir de variables como: liderazgo, participación, cultura, movilización de recursos, sostenibilidad, negociación, alianzas. El desarrollo y aplicación de este conjunto de variables puede determinar, dependiendo del contexto, el éxito o no de algunas propuestas¹³.

Cabe indicar que las experiencias de iniciativas productivas, en especial la primera señalada, muestra la importancia de contar con el contexto al momento de plantear alternativas de acción a sus necesidades, a partir de ello es importante señalar la construcción de alianzas con organizaciones e instituciones, inclusive con aquellas que son consideradas causantes de las inequidades sociales.

A este respecto Rafael Chávez (2000), plantea la relación Estado- Economía Social, en el sentido de que aunque hay una corriente que se manifiesta opuesta al Estado (por considerarlo instrumento de minorías, por su papel institucionalizador de la pobreza, o por su lógica de acumulación de poder para una clase política), hay otra cuya práctica no es anti-Estado. Por el contrario, aunque ésta admite la necesidad de cobrar autonomía desde la misma base económica de la sociedad, a la vez se propone incidir crecientemente en la incorporación de sus valores en el seno de la administración pública y del sistema político.

¹³Carroll, Thomas, Construyendo Capacidades Colectivas fortalecimiento organizativo de las federaciones campesinas-indígenas en la sierra ecuatoriana, p.20 - 21 Quito, 2001

“Las formas de gestión participativa a nivel local, la creación de foros participativos para definir políticas sectoriales, las instituciones del presupuesto participativo o de la planificación estratégica participativa, así como la organización de frentes de acción colectiva para modificar las políticas del Estado a favor de regular la economía y los mercados capitalistas, de fomentar incluso normativamente la economía social, y de practicar en general la democracia participativa, son recursos que hacen parte fundamental de una economía social que no se plantea ser antipolítica sino pro democracia participativa”¹⁴.

Este enfoque de economía social guarda relación con la nueva corriente teórica de la Economía de la Grandeza, en la que sus principales teóricos (Boltanski y Thévenot, 1991)¹⁵, consideran a la cooperación como un elemento importante dentro de una economía alternativa, la misma que da cabida tanto a la competitividad como a la coordinación. Este enfoque se puede aplicar también, para estudios de procesos incipientes organizacionales, facilitando a organizaciones económicas, en general de primer grado, productores y microempresas el incremento de sus competencias, fortalecimiento de su competitividad económica, capacidad de autogestión y sostenibilidad económica y social de sus sistemas de producción.

La economía social, es considerada como una forma de organización económica, que por sus características se la cataloga como una economía alternativa al enfoque de economía capitalista y economía estatal regulada, dado que promueve formas concretas de operar y hacer economía en base a factores, relaciones económicas y valores alternativos y solidarios.

Bajo este mismo enfoque, Pablo Guerra (1997) señala que las relaciones de reciprocidad (donde se aporta sin esperar a cambio un aporte de igual valor; como sucede en las relaciones de vecindad), cuentan con un carácter más integrativo, desarrollando diversos grados de relaciones como son: relaciones de cooperación por las cuales diversos sujetos aportan en común y reciben de acuerdo a dicho aporte, como sucede en las cooperativas o comunidades; relaciones de comensalidad¹⁶, donde algunos sujetos

¹⁴ Chávez Rafael, Economía Social y Empleo, España- Valencia, 2000,pág.33

¹⁵ Notas del curso “Teorías económicas de la organización, FLACSO, agosto 2003, profesora Betty Espinosa, (Programa de Políticas Públicas y Gestión)

¹⁶ Término de uso antropológico, que trata de explicar las formas de ayudas mutuas que se dan en comunidades, donde las relaciones de parentesco y la administración de bienes comunales son de gran importancia

aportan y luego se redistribuyen de acuerdo a las necesidades de cada integrante del grupo. Se ejemplifica con lo que sucede en las familias y comunidades¹⁷.

Considerando esta amplia gama de reflexiones se podría concluir, que la economía social, enfatiza su dimensión de rescate de valores, criterios y experiencias culturales productivas de individuos y grupos, que dada la situación, han optado o se han visto obligados a desarrollar actividades socioeconómicas no convencionales, para poder enfrentar situaciones de crisis temporales o permanentes.

1.2 Desarrollo Rural

El concepto de desarrollo, es considerado una polisemia que involucra varios elementos como lo económico, político, social, cultural, histórico, entre otros. En un inicio del debate teórico, el desarrollo se lo plantea como un problema de la riqueza y por tanto redistributivo, que se ha dispuesto de manera diferenciada en las regiones, adjudicándose las mismas categorías de análisis para países desarrollados y en vías del desarrollo, tomando como referente una serie de indicadores, siendo el principal el crecimiento económico (PIB).

Esta visión de uniformidad del desarrollo también ha sido cuestionada, al plantear que la acepción de desarrollo debe estar vinculada con lo cultural, social e histórico del territorio en el que se inserta, por lo que los ritmos y formas del mismo se presentarán de manera diversa y no homogénea.

El consenso de Washington, realizado en 1989, propone una serie de acciones para que América Latina logre desarrollarse, haciéndose énfasis en la disciplina fiscal, priorización del gasto social en salud y educación, y ejecución de una reforma fiscal que evite el déficit del gobierno.

Amartya Sen, plantea que el desarrollo puede lograrse si se cumple a cabalidad el incremento en la dotación de derechos (educación, tierra, vivienda, propiedades),

¹⁷ Guerra, Pablo. Crisis y empresas alternativas en Uruguay: El caso de las cooperativas de producción como emergentes de un sector solidario de la economía, Montevideo 1997, Depto. De Sociología, Serie Investigaciones No. 18

capacidades y realizaciones del ser humano, logrando así una mejor calidad de vida. Otra corriente compatible, es el etnodesarrollo, que considera la calidad de vida a partir de las necesidades del ser humano, las cuales están determinadas por su cultura.

Estos nuevos matices que vienen introduciéndose en el debate actual sobre el desarrollo, tienen como efecto “deseconomizar” este término y dar una nueva visión, que algunos piensan, tiene sesgo a lo social, pero sin por ello dejar de considerar al factor económico, como uno de los elementos importantes para que se dé un desarrollo global. Por lo que actualmente se considera que el nuevo enfoque de desarrollo, debe integrar categorías como: incremento de lo económico, necesidades satisfechas, calidad de vida y la realización de diversas potencialidades, como son: participación, organización, apertura, mejoramiento de las interrelaciones, entre otras, que se constituyen en formas condicionantes para lograr un desarrollo integral.

Tomando en consideración este proceso evolutivo de la visión de desarrollo, se hace referencia al Desarrollo Rural, como un enfoque de análisis para la investigación. En él se plantea, como aspecto relevante, el término de Sostenibilidad¹⁸ y a partir de esta relación, el desarrollo rural se lo asocia con desarrollo sostenible. El desarrollo rural tiene una vital importancia en regiones como Latinoamérica en donde una gran parte de su población está vinculada con el medio rural.

Según el informe de La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (2000), la población económicamente activa de los países latinoamericanos dedicada a la agricultura se ha mantenido alrededor de 40 millones de personas durante las dos últimas décadas, y de acuerdo a estudios estadísticos recientes de la misma organización, la población económicamente activa en el sector agrícola está disminuyendo. *“De casi 35% del total de trabajadores de América Latina en 1980, disminuyó a 25% en 1990 y actualmente le corresponde un 20%.”*¹⁹

¹⁸ Sostenibilidad entendida como permanencia en el tiempo.

¹⁹ Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Los Nuevos Instrumentos de Política Agrícola y la Institucionalidad Rural en América Latina 2000, Informe divulgativo Oficina Regional para América Latina y el Caribe, México, agosto 2000 pág. 10

Por lo que consideran necesario ejecutar diversas acciones tendientes a lograr la revalorización del medio rural como espacio articulador de actividades agrícolas, artesanales, agroindustriales, comerciales y de servicios, que posibiliten de forma sostenida un mayor desarrollo para el sector, dada la cantidad de población que depende del mismo.

En este informe, también se hace énfasis en la articulación del medio rural con los centros urbanos próximos, a partir de las actividades mencionadas en el párrafo anterior, y de diferentes combinaciones de empleo asalariado que algunos miembros de la familia rural mantienen en centros urbanos. Explicando que el empleo en las actividades no agrícolas, a más de ser un fenómeno creciente, tiende a ser más productivo y mejor remunerado que las actividades agrícolas tradicionales.

Por tanto, el desarrollo rural debe actualmente ser pensado, desde una perspectiva integradora que aporte al enfoque del desarrollo sostenible; en el que se involucren principios como equidad, fortalecimiento del capital social y cambio institucional.

Así, de acuerdo a reflexiones dadas por Rivera (1996), en el plano económico el desarrollo rural sostenible, debe propender hacia el incremento de la capacidad productiva de todas las actividades -agrícolas y no agrícolas- que tienen lugar en el medio rural. Para lograr este objetivo es de vital importancia la participación de todos los sectores sociales, productivos, incluidos los menos favorecidos²⁰.

Ante ello se enfatiza, que la participación tiene que darse en el nuevo contexto de competitividad que impone la globalización económica, para lo cual creen indispensable, no sólo el acceso a los recursos, sino también, al conocimiento y a la información, herramientas fundamentales en los nuevos desarrollos tecnológicos.

Se considera también, que el desarrollo rural debe implicar principios como equidad, el cual tiene una expresión política y social, en la medida que propone una mayor participación de los sectores menos favorecidos en el desarrollo económico; capital social y humano, como componente fundamental en el que se consideran la existencia

²⁰ RIVERA, R. 1996. "Nuevas Orientaciones del Desarrollo Rural." "Revista Latinoamericana de Desarrollo Rural, n°1, pp. 5-18.

de una serie de vínculos entre los pobladores rurales, resultantes de sus tradiciones, valores y formas de organización.

En cuanto a la implicación social, se hace mención a las relaciones de género, las condiciones y formas de vida que desde esta perspectiva busca reducir las estructuras de desigualdad existente.

El rescate y revalorización de organizaciones estructuradas en relaciones de reciprocidad y apoyo, además de contribuir en la reafirmación de la diversidad cultural, le imprime una mayor fuerza a las acciones de los pobladores de una localidad. De allí la importancia de tener en cuenta el capital social en la interpretación de los procesos en el medio rural y en la definición de una estrategia de desarrollo rural.

1.3 Participación

El término participación, es considerado desde múltiples acepciones y enfoques teóricos, convirtiéndolo en un concepto difícil de precisar por sus implicaciones en diferentes ámbitos (sociedad, política, aparato productivo, sistema cultural, etc.), ante ello es necesario, dado el interés de la presente investigación, expresar que se considerará a la participación, como un factor coadyuvante para la sostenibilidad de iniciativas productivas enmarcadas en el enfoque de economía social, en donde la participación guarda relación con una modalidad de acción productiva que considera al sistema cultural en el que se inserta.

Desde la perspectiva de la economía social, las iniciativas productivas buscan integrar a aquellos grupos con mayores desventajas y necesidades en las diversas instancias del proceso, donde se toman decisiones importantes que afectan sus vidas. Luis Razeto, (1988), analiza la participación en la economía social, desde situaciones y vivencias de marginación y extrañamiento en el que emergen constantemente iniciativas tendientes a motivar, promover y efectuar la participación social en diferentes niveles, dando lugar a organizaciones sociales que adoptan las más variadas formas de funcionamiento.

El mismo autor considera que la participación es expresión de cooperación y solidaridad a las que crea y refuerza; la participación configura sujetos colectivos, asociativos o

comunitarios, que hacen pesar su conciencia y voluntad, sus ideas, objetivos, intereses y aspiraciones, en la toma de decisiones respecto de actividades y procesos que le conciernen²¹.

De acuerdo a planteamientos de Giovanni Sartori(1997), la participación tiene como objeto la democratización del espacio público, y no se limita al ámbito de las instituciones políticas sino que se extiende al campo de la sociedad civil; orientando el fortalecimiento de las capacidades auto organizativas de la sociedad.

La participación guarda estrecha relación con el desarrollo de una sociedad, por ende la calidad de vida de un grupo o nación crea condiciones e incentivos para involucrar en un mayor grado a sus semejantes, con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida. Pero si la situación es altamente precaria, es necesario que el incentivo provenga de una fuente externa dado que los directamente afectados estarán preocupados por cubrir necesidades básicas y no por generar espacios de participación.

Sartori plantea, la posibilidad de participación real si se exige la máxima facilidad al momento de plantear formas populares, autónomas y locales de organización, no condicionadas por formaciones ideológicas y jerárquicas como los partidos o como los grandes movimientos sociales extralocales. La participación es real si responde a intereses y necesidades reales del ecosistema y de las sociedades que viven en él²².

¿Cómo se materializa la participación? Algunos autores consideran que existen diferentes formas bajo las cuales puede materializarse la participación. Estas pueden agruparse, siguiendo el criterio de Cohen y Arato²³, comenzando por la esfera íntima o de la familia, pasando luego a la esfera de las asociaciones, donde destacan aquellas de trabajo voluntario, yendo luego a los movimientos sociales y finalizando con las formas de comunicación pública. Sin embargo, las actividades desarrolladas en el marco asociativo (autogestionario, cooperativo, gremial), no necesariamente constituyen

²¹ Razeto Luis, Economía de la Solidaridad y Mercado Democrático, Tomo Tercero, Santiago, 1988

²² Sartori, Giovanni, Avances y Retos de la Participación, ed, Paidós Barcelona, pág. 73, 1997

²³ Cohen, Jean L. y Arato, Andrew. citados por García Canelini, Análisis y formas culturales de participación, edit. Plaza, México 1997, p. 29

acciones para la participación ciudadana, en tanto éstas no supongan una relación con el Estado y la necesidad de actuar en el ámbito público

A partir de diversos estudios compilados por Galo Ramón (1995), se concluye que las metodologías llamadas participativas varían mucho, y sus aplicaciones prácticas varían más todavía. Algunas se restringen a relaciones y procesos con unos cuantos líderes locales o con organizaciones comunales oficiales, otras hacen grandes esfuerzos para recabar los conocimientos, visiones y participación de diferentes grupos e individuos en diversos espacios. Otras son instrumentos para hacer más eficaz y eficiente la implementación de proyectos y agendas definidas a priori y afuera de la comunidad, y otras dan un grado importante de decisión y dirección a las comunidades locales²⁴.

La participación, implica esencialmente un proceso de constante comunicación, de intercambio de experiencias y de informaciones, de búsqueda de consenso a través de la puesta en común de los objetivos, ideas, intereses y aspiraciones de cada uno. En el proceso de participación y búsqueda de las decisiones más apropiadas, se produce una aproximación de la conciencia y voluntad de los sujetos intervinientes.

Esta conciencia colectiva, que surge como parte del intercambio de experiencias, es parte del proceso participativo, que de acuerdo a José L. Coraggio (1989), se genera en un compartir de la vida cotidiana. En esta vida cotidiana, la búsqueda de la seguridad material, económica, física, se convierte en generador de una participación, que busca obtener soluciones a problemas compartidos en un contexto determinado.²⁵

Razeto, plantea que la participación puede concebirse de dos modos: como cooperación de los dirigidos en el ejercicio de la autoridad, y como forma de gestión asociativa y solidaria. En ambos sentidos, en cualquier nivel de la organización en que se verifique, la participación incorpora solidaridad en la economía, al hacerla presente y operante en aquella función y factor tan relevante y central como es la gestión y dirección de los procesos²⁶.

²⁴ Galo Ramón, "Metodologías participativas: El estado de la cuestión en América Latina", pág. 27, México 1995

²⁵ Coraggio, José Luis, Participación popular y vida cotidiana, Centro de Investigaciones Ciudad, pág.33, Quito 1989

²⁶ Razeto Luis, Economía de la Solidaridad y Mercado Democrático, Tomo Tercero, pág.46, Santiago, 1988

Por lo que la participación como factor de sostenibilidad, se relaciona de forma más dinámica, con una sostenibilidad que tenga como objetivo lograr un desarrollo alternativo, en donde se potencialicen otros sistemas de valores, generalmente orientados a iniciativas de producción.

Este nuevo sistema de valores, plantean alternativas como: al mito del crecimiento económico, fundado sobre la supremacía y autonomía del mercado, considerarlo desde la comunidad y el crecimiento humano. Como alternativa al sistema de valores basados en la cantidad, la expansión, la competencia y la dominación, se instauran otros, que impulsen la calidad, la conservación, la cooperación, la participación y la solidaridad²⁷

En este escenario la participación cobra importancia, al insertarse por diversos medios en procesos productivos de corte alternativo, en los que se promueve otro esquema de valores a los desarrollados por la economía convencional. Percibiéndosela en esta nueva forma económica de acción, como uno de los elementos articuladores entre los procesos de producción, distribución, consumo y acumulación, con los individuos involucrados en la iniciativa productiva. El grado de articulación que se logre en los distintos momentos se evidenciará en la sostenibilidad del proyecto.

Por lo que se considera, acorde con los intereses de investigación, a los procesos de participación como mecanismos que crean y refuerzan vínculos, relaciones y valores de solidaridad entre quienes la realizan y en las organizaciones implicadas o afectadas por su ejercicio, y por las mismas decisiones emanadas por su intermedio.

1.4 Sostenibilidad

Como sucede con el término de participación, el concepto sostenibilidad también se muestra ambiguo, dado su uso común en diferentes ámbitos y la incorporación de variados conceptos, que ocasionan múltiples interpretaciones para el análisis desde este enfoque.

²⁷ Girardi, Gulio, Entre la Globalización Neoliberal y el Desarrollo local Sostenible “para la refundación de la esperanza”, p.66 ed. Abya-Yala, Quito 1999

Se lo considera un término de moda, desde el auge del pensamiento ambientalista en los años sesenta, el cual trata de analizar y relacionar el crecimiento y desarrollo de los países con el ámbito físico, biológico y cultural

El término sostenibilidad se lo ha relacionado con el de sustentabilidad, para algunos autores ambos son sinónimos, ya que involucran consideraciones ambientalistas, mientras que para otros, estos términos son complementarios pero con referencias específicas para el análisis.

La relación de ambos términos se da a partir de la etimología, en donde la palabra “sostener” significa “sustentar” mantener firme una cosa, proviniendo del latín *sub*, que significa desde abajo, y *tenere*, tener elevado. Tomando como referente la etimología de sostenibilidad, su significado más amplio se convierte en una convención, que indica la capacidad de mantenerse o sostenerse. Por lo que se puede deducir que una iniciativa, proyecto o actividad es sostenible si logra sostenerse en el tiempo.

De acuerdo a Waitez y Reyes (2000), la sostenibilidad involucra un crecimiento económico con equidad social y la transformación de los métodos de producción y de los patrones de consumo en relación a un equilibrio ecológico.

“Este proceso implica respeto a la diversidad étnica y cultural, nacional, regional y local, así como el fortalecimiento y la plena participación de los involucrados en convivencia pacífica y en armonía con la naturaleza, sin comprometer y garantizar la calidad de vida de las generaciones futuras”²⁸

El énfasis que se da a la sostenibilidad como parte del desarrollo, viene dado por el hecho, que ella va a permitir que los individuos obtengan una mejor calidad de vida con posibilidades de desarrollar sus capacidades, alcanzar sueños y aspiraciones dentro de la comunidad, respetando el equilibrio natural. Sólo de esta forma, se considera que un proceso, independientemente de su dinámica, se vuelve sostenible.

El criterio de sostenibilidad se aplica también en varios aspectos de los proyectos de desarrollo, en los que se priorizan los niveles de análisis y trabajo, como la continuación

²⁸ Waitez Francoise – Reyes Bernardo, Indicadores Locales para la sustentabilidad, Instituto de Ecología Política, pag. 9 Santiago de Chile 2000

de técnicas y métodos introducidos por el proyecto; la duración de organizaciones sociales-participativas fomentadas por el proyecto; la continuación de impactos y beneficios positivos del proyecto; la sostenibilidad de los sistemas ecológicos y sociales locales, en los cuales intervino el proyecto.

Para Altieri (1992), sostenibilidad es un asunto de equidad intergeneracional, que implica la capacidad de sostener ciertas condiciones de una situación durante cierto período, generalmente para el bienestar de generaciones futuras; hace alusión también a la necesidad de identificar cuáles son las condiciones que queremos sostener y qué prioridad se debe dar a los diferentes aspectos de estas condiciones. *“Lo que se busca hacer sostenible pueden ser elementos concretos: la base de recursos naturales, la seguridad alimentaria de una población, el modo de vida o identidad étnica de un grupo. De igual manera, se puede buscar la sostenibilidad de procesos de cambio: el incremento gradual y continuo de ingresos, el mejoramiento constante del nivel de vida, o la expansión permanente de la producción”*²⁹.

El autor hace referencia en la necesidad de que se dé un balance, entre la producción inmediata y la reproducción de las condiciones de producción y de vida para que se genere la sostenibilidad de los elementos antes señalados. Comprendiéndose a los procesos de reproducción, como: regeneración de los recursos naturales, regeneración diaria y generacional de la fuerza de trabajo, y reproducción de las condiciones socioculturales.

Considerando los objetivos de la investigación, tomamos como referente para nuestro análisis, las reflexiones que sobre el concepto establece el Instituto Interamericano de Desarrollo Social (2000)³⁰, refiriéndose a la sostenibilidad como una dimensión de análisis de programas e iniciativas sociales – económicas, en donde es necesario contar con el apoyo continuado de diversos actores, cuyo poder, participación y aportes resultan indispensables para que una iniciativa o estrategia de desarrollo pueda mantenerse en el tiempo. A su vez, se considera que es necesario reflexionar sobre los

²⁹ Altieri, Miguel A. “Dónde se inicia la retórica del final de la sustentabilidad y la agroecología”: Sembrando bases prácticas de trabajo en América Latina. Barcelona: Ceres; pág. 33, 1992.

³⁰ Mokate, Karen, Eficacia, eficiencia, equidad y sostenibilidad ¿qué queremos decir?, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social, pág. 18 México, 2000,

factores de riesgo o fuentes de vulnerabilidad que pueden afectar la continuidad de iniciativas o proyectos, en su capacidad de mantener la oferta de servicios

Dentro de esta misma perspectiva se plantea que un desarrollo sostenible debe incluir principios como³¹:

- ❖ *Asistencia a los más pobres, por ser los más afectados en su daño ambiental*
- ❖ *Desarrollo autosuficiente dentro de los límites de los recursos naturales*
- ❖ *Desarrollo costo-efectivo, evaluados con criterios económicos diferentes a los tradicionales*
- ❖ *Satisfacción de necesidades de salud, seguridad alimenticia, servicios básicos, tecnologías acordes con sus necesidades.*
- ❖ *Introducción de iniciativas centradas en las personas, considerando a los seres humanos como recurso de su propio desarrollo*

En correspondencia con estos principios, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, considera que la sostenibilidad o sustentabilidad debe tener implícita una ética de aplicación y análisis, basándose en un principio de integridad de valores humanos e identidades culturales, planteando también condiciones y principios:

“La sostenibilidad o sustentabilidad se dará con las condiciones de productividad y regeneración de la naturaleza, principios que emanan de la relación natural y simbólica que tienen las poblaciones con sus territorios, con los recursos naturales y con el ambiente. Implica cambiar el principio de egoísmo individual como generador de bien común por, altruismo fundado en relaciones de reciprocidad y cooperación.”³²

La CEPAL señala que la sostenibilidad del desarrollo supone la reformulación de los conceptos de crecimiento económico y del propio desarrollo, así como los consecuentes cambios en los paradigmas vigentes, implica también incrementar la inversión en el conocimiento y la información sobre los procesos naturales antes de intervenirlos, redistribuir el acceso y el uso de los recursos, potenciar la participación ciudadana en los procesos de adopción de decisiones y asociar el mejoramiento de la calidad de vida con la equidad.

En la misma línea se asevera, que la búsqueda de sostenibilidad, involucra una estrategia dual moderna, en la que se debe por una parte facilitar a la gente el

³¹ Ídem 29

³² Enrique, Jeff: Ética, vida, sustentabilidad, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, México 2002, pág. 31

fortalecimiento de sus propias organizaciones, o la creación de nuevas, utilizando sus recursos relativamente escasos en la búsqueda de una alternativa y de una resolución autónoma a sus problemas, y por otra parte debe contribuir al surgimiento de un nuevo pacto social, cimentado en el reconocimiento de que son esenciales la erradicación de la pobreza y la incorporación democrática de los más necesitados dentro de una estructura productiva más diversificada.

En síntesis y para efectos de la presente investigación, el término de sostenibilidad se entenderá como un concepto en el que convergen diversos factores que son coadyuvantes para su logro. Centralizando el análisis en el ámbito de la sostenibilidad social de las iniciativas productivas alternativas, ya que ésta plantea la necesidad de aumentar los niveles de bienestar de la población, logrando potenciar la participación en los procesos de adopción de decisiones y asociar el mejoramiento de la calidad de vida con la equidad y la producción. Es decir, establecer estructuras equitativas en la sociedad y apoyar el desarrollo de valores, en donde los individuos se identifiquen con ellos, organizando así su desarrollo de forma auto responsable.

Sostenibilidad que, en el escenario de los proyectos productivos, se entiende como una búsqueda de los sectores sociales más necesitados por mantener alternativas de subsistencia que satisfagan sus necesidades básicas.

1.5 Régimen de Comuna

Otra relación con la economía social es la historia de los pueblos, sus organizaciones y cultura han permitido su potencialización como alternativa de desarrollo. En este sentido el régimen de comuna, en que se inserta la iniciativa productiva objeto del estudio de caso, ofrece mayores posibilidades de sostenibilidad teniendo en cuenta su finalidad, que es mejorar la calidad de vida de sus miembros con la diferencia de que este bienestar no se ajusta exclusivamente al aspecto económico o de posesión de tierras, sino que persigue la preservación de una identidad étnica, una cultura y un

sistema de producción propio, basado en la cooperación y participación colectiva de beneficios, deberes y derechos³³.

De esta manera, el sistema tradicional de estrategias de producción comunales se reacomoda en función del objetivo principal que es garantizar la supervivencia entre dos tipos de economías: una basada en la lógica del sistema capitalista internacional que promueve una actividad de carácter empresarial o privada, y otra que se orienta hacia la autonomía en las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales necesarias para insertarse en el marco de las estructuras nacionales.

Políticamente, la Comuna ha sido definida como: “*unidad socio-política de carácter estable, vinculada a un espacio geográfico sobre el cual posee derechos exclusivos y al cual se integra mediante relaciones sociales o de parentesco, y a una estructura organizacional sostenida por sus ciudadanos, sus propias normas legales, su división interna de recursos materiales y humanos, su interacción con otras comunidades y con el mercado*”³⁴.

En este sentido las constantes y variadas formas de relación que se establecen entre los habitantes de las comunas, las vuelven sumamente importantes como parte de un agregado mayor que las integra a todas, lo cual refleja el hecho de que además de ser unidades autónomas siguen constituyendo segmentos de un universo mayor. Como lo es en el caso concreto de la realidad ecuatoriana, y muy particularmente, el territorio de la Península de Santa Elena, considerado como uno de los cantones más extensos del país.

De acuerdo a estudios y compilaciones de varios autores, realizado por Luciano Martínez en comunidades indígenas de la sierra, se señalan algunos elementos centrales de las comunidades, los mismos que son compatibles con algunos aspectos de las comunas de la costa³⁵:

- ❖ *Posesión en común de algún recurso comunal*
- ❖ *Comunidades conformadas por grupos de familia que actúan interactivamente para enfrentar situaciones y necesidades concretas*

³³ Álvarez, Silvia G, De Huancavilcas a Comuneros: Relaciones interétnicas en la Península de Santa Elena - Ecuador, 1 era. Edición, Abya-Yala, pág. 57, Quito, 1999

³⁴ Costales, Piedad y Costales Alfredo, Comunas Jurídicamente Organizadas, IEAG, Quito, 1962

³⁵ Martínez Luciano, Economía política de las Comunidades indígenas, Colección propuestas: ILDIS; Abya-Yala OXFAM, FLACSO, pág. 27, Quito 2002

- ❖ *Presencia de relaciones de “cooperación e interacción” entre las familias*
- ❖ *Tejido social conformado por relaciones de parentesco que facilitan la fluidez de las relaciones de cooperación e interacción*

En cuanto a su sistema de participación, las Comunas presentan también una serie de divisiones implícitas o explícitas que se exteriorizan en forma de su organización espacial o en la constitución de entidades jurídicas internas.

En el caso de las Comunas más amplias, éstas llegan a organizarse en barrios o Comités que pasan a operar como unidades más restringidas que la Comuna, pero reproduciendo los mecanismos que le son propios, tales como: el Cabildo, el comité directivo y asambleas legislativas, cuyo objetivo principal es desarrollar su zona de influencia. Estos elementos conducen a pensar que el fraccionamiento no necesariamente quebranta la estructura de la comunidad, sino que le ofrece mecanismos más prácticos en el ejercicio de la participación y búsqueda de consenso.

Para la zona específica de Santa Elena, el Centro de Promoción Rural (CPR), ONG con larga trayectoria en la zona en el desarrollo de proyectos productivos y de fortalecimiento comunitario, ha conceptualizado a la comuna como *“unidades sociopolíticas de carácter estable, identificadas por su vinculación a un territorio sobre el que se tiene derechos exclusivos, y a un tipo de asentamiento nucleado, del cual se forma parte a través de relaciones sociales fundamentalmente de parentesco, que integran a sus miembros mediante canales institucionalizados de cooperación y ayudas mutuas”* ³⁶ A la organización de las actividades económicas se añade su carácter regulador de la adscripción de sus miembros, como la mediación por ellos ante el resto de la sociedad.

Es así que, para los comuneros de la Península de Santa Elena, la comuna es sinónimo de territorio, de vínculos, de cohesión, a través de relaciones, valores culturales, tradiciones; que les genera identidad e identificación más allá de lo productivo.

³⁶ Centro de Promoción Rural (CPR), Memoria I taller de Legislación Agraria Comunal, Guayaquil, octubre 20 1989.